

# TAUROHUMOR

## Conversaciones

### taurinas

Por **ENRIQUE GUARNER**

Terminada la excepcional corrida del domingo con los apoteóticos triunfos de José Mari Manzanares, Jorge Gutiérrez y Ricardo Montañó con los bravísimos y estupendamente presentados bureles de Santiago, decidí pasar frente al monumento que contiene las cenizas de Manolo Martínez y preguntarles cómo les había ido desde que las llevaron a la Plaza México. De inmediato me respondieron lo siguiente:

- Mire doctor, ya sé que aunque usted nunca fue martinista, burlándose con razón de la obesidad que presentaba en la parte final de mi carrera, siempre me respetó. Esto lo he podido leer en su Historia del Toreo en México donde me dedicó el capítulo más largo, por lo que le estoy muy agradecido. Sin embargo, en la actualidad le diré que se ha llegado a la ignominia con mi persona. Esto lo comprobé cuando finalizaban las malísimas novilladas que se nos ofrecieron, así como en las primeras corridas de esta temporada, donde los aficionados inconformes se detienen frente a mí insultando y maldiciendo con toda suerte de groserías al empresario que les dejé. Otros espectadores se emborrachan con cervezas frente al mausoleo y hasta brindan por mi salud, lo cual no sé si hacen en broma. Imagínese lo desagradable que resulta esta suerte de ofrecimientos ante mis cenizas. Además, a mí en lo particular siempre me gustó el whisky y nunca fui partidario de la Corona Extra.

- Otra cosa que me pone de muy mal humor es el que se discuta mi estilo de torear, no observando los malos que son los toreros actuales y entonces me acusan de que lidié en la misma forma a todos los toros trayendo una gran monotonía. También aseguran que hice desaparecer la verónica en favor de la chicuelina, con la cual ahora se recibe a los bovinos. Igualmente, dicen que con un muletón que parecía sábana para una orgía ejecutaba demasiados derechazos con el pico. Agregan a lo anterior mis faenas largas y tediosas, lo cual es relativo porque en mi época los jueces de plaza no llevaban relojes y yo podía exten-

der los trasteos al tiempo que me daba la gana si estaba a gusto. Yo les contestaría que se me aplaudía como a nadie y que me convertí en el máximo propulsor y cumbre de la Escuela Mexicana del Toreo cortando los rabos a granel.

En ese momento interrumpí a las cenizas de Manolo Martínez diciéndole que muchos de esos trofeos fueron con bureles demasiado chicos y sin la edad reglamentaria, a lo que me respondió:

- De ninguna manera estoy de acuerdo con usted porque los ganaderos mexicanos han logrado el prodigio de criar un astado sin desarrollo de cabeza o cornamenta, lo que constituye un mérito extraordinario. Tal vez lo que ocurre es que se les ha pasado la mano y saltan a la arena jabalíes negros o castaños que no estaban en los planes de la empresa.

Dados los interesantes señalamientos que me estaban haciendo las cenizas de Manolo me atreví a preguntarle si estaba contento con los homenajes que se le rendían apareciendo retratado en boletos, programas y hasta los pañuelos que se reparten en los tendidos, a lo que me manifestó:

- Estoy furioso porque esto se ha convertido en un "choteo" y se me anuncia como si fuera un desodorante, un jabón que hace desaparecer las manchas de tinta o los cigarrillos "Delicados" cuando yo siempre fui rudo y grosero.

- Tengo la impresión de que la empresa me está utilizando como un artículo publicitario sin darme mi categoría. Yo les pediría que me dejaran en paz y que sólo se citara a mi persona en los libros taurinos fundamentales. Una cosa que me saca de quicio es lo de los pañuelos que se distribuyen por miles para otorgar orejas a todo el mundo. En ellos viene grabada mi imagen como si yo fuera una estampa religiosa y la gente se suena en mi persona como si fuera un "moquero".

- Por último, quisiera quejarme de lo sucedido con unos aficionados que se enojaron conmigo porque algún despistado le otorgó la "oreja de plata" a mi ex protegido Enrique Espinosa "El Cuate" y se hicieron "pipi" bajo mi urna. Creo que es una falta de respeto que no puedo soportar, por lo que le pido a usted, si es que tiene alguna influencia, que me saquen de aquí, llevándome como quieren los señores Cossío a un cementerio donde pueda reposar en paz.